

Ciudad y Comunicación Densidades, Ejes y Niveles

Rossana Reguillo

La comunicación no es un mero instrumento neutro para dar forma a lo que ya existe, es una dimensión co-constitutiva de lo social. Quizá, como nunca, la comunicación sea una cuestión vital para salir del *ghetto* al que nos ha confinado la intolerancia, la negación del otro, el miedo y la indiferencia. Quizá, como nunca, la sociedad precise de personas y grupos, capaces y dispuestos a activar nuevos significados.

La comunicación, ya lo dijo Martín Barbero, dejó de ser cosa de medios para convertirse en cuestión de mediaciones. En tal sentido se precisa de un especialista en comunicación que tiene por oficio ser un recuperador de la palabra de otros, de los procesos comunicativos, imbricados en la interacción cotidiana; un mediador que busca los puntos de unión, de convergencia entre la sociedad civil. Un comunicador que, atento a su entorno entiende y asume que dar a luz un mundo donde las formas de relación tengan a la base el consenso, es tarea de hombres y mujeres que creativa y amorosamente logren tematizar de un nuevo modo las condiciones de existencia de los sectores sociales menos favorecidos.

Mujeres y hombres que habitan un mundo en el que las utopías se han desdibujado, que ha dejado atrás la guerra fría y enfrenta nuevos temores, que se orienta hacia la lógica de un mercado en expansión, que arrasa en nombre del progreso con los recursos vitales. Un mundo en el que resurgen los nacionalismos patrioterros y donde el fervor y el fanatismo religioso desbordan la realidad. Es evidente la dificultad para construir la sociedad de los consensos, pero también es evidente que las profecías de destrucción, de muerte, de homogenización, chocan cotidianamente con los pequeños y grandes sueños, con las resistencias o la lucha abierta y decidida.

Por dónde empezar a acercarse, por dónde empezar a recortar. La propuesta es mirar los cambios y las transformaciones en ese objeto opaco y polimorfo, apasionante y complejo: la ciudad, con el objetivo de contribuir al entendimiento de las relaciones entre la práctica social de la investigación, las prácticas cotidianas de los sujetos y los saberes de la comunicación.

Si, como dice Jesús Martín Barbero(1), "pensar la ciudad es hacernos cargo del espacio-eje de la crisis de la modernidad y avizorar la otra cara de la comunicación tal y como es fabricada actualmente, esto es, la densidad de la incomunicación que sostiene-produce y la densidad de mediaciones que articulan los medios a los miedos, los flujos a las pasiones, los códigos a las perversiones. La ciudad nos plantea no sólo la importancia comunicativa del espacio sino del tiempo: de la memoria y las anacronías, los destiempos y la necesidad (¡benjaminiana!) de <<liberar el pasado>>, de asumir <<el pasado no realizado>>", la tarea no es postergable.

LOS HILOS DE LA MADEJA: LA CIUDAD EN LA COMUNICACION

La pregunta por la ciudad y las formas de vida en ella implicada, no es ciertamente una novedad en el campo de la comunicación, sin embargo esta vieja preocupación al igual que ha pasado en la antropología(2), venía centrando su mirada en un conjunto de prácticas comunicativas que tenían como telón de fondo el escenario ciudadano, sin llegar nunca a problematizar el papel coconstitutivo de la ciudad en las formas de socialidad específica. En esta etapa abundan los estudios sobre culturas populares en su relación con prácticas de comunicación o los estudios sobre medios(3).

La problematización de la ciudad no como un continente en el que suceden cosas, puede ubicarse para el campo de la comunicación, de un lado, en el momento en que aparece la preocupación por las condiciones de reconocimiento, es decir cuando el actor de la comunicación deja de ser concebido como el circuito terminal del proceso comunicativo y se le construye como un sujeto histórico, situado, capaz de intervenir en su realidad; ello lleva a plantearse la ubicación espacial y social del actor como mediaciones fundamentales para comprender los procesos socioculturales de la comunicación.

De otro lado, elementos dinamizadores de la preocupación por la ciudad se desprendieron de las evidencias de la globalización de la economía y la mundialización de la cultura, que apuntaban hacia el

papel central que la dimensión territorial jugaba en estos procesos. La diferencia cultural, las identidades y la configuración de un nuevo espacio público vinculado de manera estrecha a los medios de comunicación, se ha constituido en parte central de un debate que involucra a la ciudad como esa forma espacial y específica de socialidad que ya hemos mencionado.

Así es cada vez más frecuente encontrar en las investigaciones adscritas al campo de la comunicación aunque incorporen elementos provenientes de otras disciplinas- estudios que trabajan la dimensión material de la cultura urbana, la ciudad, en tres niveles: lo barrial, lo local, lo regional, estableciendo vinculaciones con lo nacional, lo transnacional y la globalización. En esta emergencia es posible reconocer al menos dos tendencias principales, estrechamente vinculadas.

De un lado, aquellos estudios que priorizan la pertenencia territorial, como base para el intercambio de significados, tanto en sus procesos de producción, como de recepción. Aquí la ciudad es vista como el espacio desde y en el que se contruyen códigos o se decodifican significados.

Este enfoque debe sus primeras formulaciones a Jesús Martín Barbero, que introdujo novedosos estudios sobre "territorialidad" en el análisis del melodrama televisivo y un primer inventario sobre escenarios y prácticas sociales desde un enfoque comunicacional(4).

Dentro de esta vertiente también pueden ser ubicados los trabajos del investigador colombiano Armando Silva(5), que desde la semiótica presenta un brillante estudio sobre el graffiti, hasta llegar a su más reciente propuesta sobre las maneras en que los actores urbanos construyen simbólicamente su relación con la ciudad y la semantizan.

Una muy importante contribución a este debate proviene de los estudios de Néstor García Canclini(6), cuyo trabajo reciente gira en torno al consumo cultural en las metrópolis.

De esta línea se han desprendido investigaciones empíricas que focalizan la importancia de la pertenencia territorial como mediación para la constitución de identidades urbanas y para la movilización política(7).

Quisiera señalar la aportación que Guillermo Orozco, desde otros frentes, en concreto desde el estudio de la recepción crítica, ha hecho para la comprensión de ese actor complejo de la comunicación. En especial su propuesta metodológica donde aparece de manera muy importante la mediación territorial(8).

Sin duda vinculada a esta primera corriente, pero priorizando las maneras en que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías afectan la visión-relación de los actores con el entorno y los cambios en las formas de socialidad, esta otra tendencia ha producido no pocos acercamientos.

En 1987 en *Pensar los medios* Armand y Michele Mattelart, preocupados por una reflexión seria sobre los procesos de construcción y constitución científica en el campo de la comunicación, se ocupan de las políticas del Estado, de los procesos de transnacionalización y del papel de la sociedad civil, entre otros elementos claves para comprender las prácticas y los procesos comunicativos desde una perspectiva fundamentalmente política. De sus planteamientos resalta la fuerza con la que señalan que es en referencia al sujeto, sobre el que las ciencias de la comunicación deberán construir un discurso más sólido y potente, capaz de explicitar los modos y maneras de apropiación, producción y transformación de significados sociales(9).

La formación de bloques económicos, la crisis de las culturas nacionales, el préstamo e intercambio de valores para orientar y definir la vida, el papel que en todo ello juegan los medios de comunicación a escala planetaria, es el eje sobre el cual descansa buena parte del debate actual, no sólo en el ámbito de la comunicación sino en general de las ciencias sociales.

En ese mismo sentido y especialmente en el ámbito latinoamericano, es importante plantear las diferencias entre ciudades capitales y ciudades provincias, que conectan directamente con la discusión en torno a la relación -insuficientemente trabajada aún- entre la dimensión local y la dimensión nacional, condición para entender las profundas transformaciones que opera en el nivel de lo micro, la dimensión transnacional.

Es así como va tomando forma una clara preocupación por el espacio público, que se piensa "no sólo como el lugar de la comunicación de cada sociedad consigo misma, sino también y quizás ante todo, el lugar de una comunicación de las sociedades distintas entre sí"¹⁰. Sin embargo, a la manera de una espiral, cada una de las dimensiones territoriales a las que hemos hecho referencia va configurando su propio espacio público, de acuerdo a las especificidades culturales, políticas y sociales que definen regiones particulares.

No puede negarse que la internacionalización de la sociedad, acelerada por la ubicuidad y velocidad de la información, es visible a través del contacto, a veces simultáneo, de diversos grupos sociales repartidos a lo ancho y largo del planeta, que se conectan a y con acontecimientos de diversa índole, posibilitando el acceso -diferenciado- a modos de representación y valoración de la realidad, al tiempo en que se hace posible constatar preocupaciones similares en lugares muy alejados del mundo que se habita. Es necesario enfatizar el hecho de que este contacto, este acceso a diferencias y similitudes, no anula las especificidades locales, desde las cuales el mundo se interpreta en una operación de continuos ajustes entre la cultura mundo y la cultura local.

Este planteamiento obliga a reconocer la especificidad de lo local en la construcción de los proyectos nacionales, en la medida en que las tendencias internacionales están obligando a una re-elaboración de estos proyectos nacionales, que deberían trabajar no sólo en diálogo con lo exterior sino además y de manera importante con sus múltiples realidades interiores⁽¹¹⁾.

Parece sin embargo que estamos ante un juego de espejos donde la problemática de lo local se debate y se agota en su propio terreno y alcanza el protagonismo sólo como discurso populista que rescata la "diferencia" en su propio provecho, o como paradigma de desastres: naturales, provocados o electorales. Lo local se convierte en "primera plana" nacional o editorial de unos cuantos días, para mantener el simulacro de proyecto nacional.

Es en esta tensión donde podría ubicarse toda esa corriente de investigación que se ocupa de la presencia de los medios, nuevas tecnologías e industrias culturales en las sociedades contemporáneas.⁽¹²⁾

El problema es que a pesar de la creciente reflexión sobre esta temática, no hay suficiente investigación empírica que nos permita trabajar sistemática y rigurosamente la relación entre homogenización y fragmentación, entre estructuras y prácticas sociocomunicacionales, entre formas de control y formas de participación, que produzca análisis comparativos, de tal suerte que pudiera validarse lo que varios autores europeos y latinoamericanos describen como las dos tendencias del fin de milenio: desgastados los modelos mecanismos tradicionales de participación política aunados al fortalecimiento de la lógica del mercado, se produce por un lado, lo que Moles ha denominado el modelo de una nueva aldea global⁽¹³⁾, al tiempo en que la sociedad se tribaliza en pequeños nichos con tendencia a cerrarse sobre sí mismos⁽¹⁴⁾.

Cómo puede pensarse desde la comunicación esta doble tendencia sin constreñir la problemática por un lado a los efectos del mercado y por otro, al de un voluntarismo culturalista, capaz de resistir heroicamente los embates de una globalización creciente. Cómo pensar entonces el sujeto.

LA IRRUPCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

La sociedad civil en toda su compleja heterogeneidad hace su entrada en el campo de la comunicación acompañada de los enfoques sobre los nuevos movimientos sociales.

Entre la homogenización y la fragmentación, entre la masificación y la tribalización, emerge esta otra vertiente de estudio, donde las formas de vinculación con el espacio urbano y los usos de la comunicación por parte de estos movimientos juegan un papel central.

Puede argumentarse que este tipo de problemáticas había sido atendida desde el campo de la comunicación, bajo otros nombres. Sin embargo es hasta entrados los ochentas cuando los enfoques centrados en la denominada investigación-acción, vinculada al ámbito de la educación y promoción popular, abrió de un lado una serie de interrogantes sobre las relaciones entre la vida cotidiana de sectores específicos y marginales de la sociedad, con un proyecto político más amplio y de otro lado, incorporó a sus

esquemas la vasta bibliografía sobre movimientos sociales, ampliando la gama de los actores tradicionales atendidos por este enfoque.

Mujeres, jóvenes, homosexuales, receptores, consumidores empezaron a ser pensados desde la comunicación, como actores constituidos por múltiples experiencias, donde la esfera mediática deja de ser el epicentro de las prácticas sociocomunicacionales. La pregunta por las identidades sociales da paso al conocimiento de la heterogeneidad de los actores y permite profundizar en los componentes culturales, raciales, sexuales, no sólo como elementos de diferencia sino como verdaderos dinamizadores de eventuales movilizaciones políticas(15).

El desafío actual estriba en poder penetrar hermenéuticamente en las estrategias a través de las cuales estos hombres y mujeres específicos, situados, participan -callada pero eficazmente- en la construcción de representaciones colectivas que definen usos y acciones en la ciudad. Este proceso pasa desde luego, no sólo por el ordenamiento urbano, por la densidad o el tamaño del territorio, es un proceso que se conecta directamente a los dispositivos de la identidad y la memoria que se entrelazan en el presente para proyectar el futuro(16).

El problema se complejiza ya que en la medida en que interesa salir de los compartimientos estancos, es imprescindible introducir en el debate la cuestión del poder. Es decir, el reconocimiento del papel fundamental que desempeñan los elementos identitarios en la construcción de lo urbano -en su sentido simbólico- no exime al análisis de dar cuenta de las luchas que esas identidades (aún las volátiles y cambiantes) libran con los poderes. Tanto el actor urbano como las identidades están siempre en proceso de construcción, redefiniéndose en el curso de la acción.

En 1985 el Programa Cultura de la Universidad de Colima proponía como un eje central de su propuesta la línea sobre Cultura Nacional/Cultura Regional, que centra sus esfuerzos en la comprensión de la cultura urbana y política de los movimientos sociales en diferentes ciudades del país(17). Así se reconocía que los movimientos sociales urbanos son una fuerza de composición y organización social innegable "lo que suceda hacia fines de siglo y principios del siguiente tendrá como escenario primordial a las ciudades(18).

La ciudad empieza a ser vista como una estructura que encierra múltiples entidades: barrios, grupos étnicos, corporaciones, "tribus" diversas que van a organizarse alrededor de territorios (reales o simbólicos) o de mitos comunes(19) y los movimientos sociales como fuerzas emergentes que operan en y con esta estructura (polis).

Esta conceptualización permite transitar de una noción homogénea y global de la ciudad(20) a diferentes escalas y niveles de representación en las relaciones del grupo con el territorio (real o simbólico).

El binomio territorio-acción colectiva abre para la comunicación la posibilidad de análisis más finos sobre la interacción comunicativa (redes y relaciones) sobre la lucha por la apropiación y definición legítimas de objetos y prácticas sociales (poder y hegemonía), sobre las fuentes de las que se nutren las representaciones y el imaginario colectivo que orientan la acción (medios y mediaciones).

Además de ello, la triangulación que es posible establecer al incorporar la noción de identidades sociales, permite desentrañar los intrincados procesos de adscripción social y vuelve visibles los valores en torno a los cuales las grupalidades son convocadas y autoconvocadas. En este sentido muchos falsos problemas son superados, principalmente la sobre o subvaloración de los medios de comunicación que toman su lugar junto con el conjunto de elementos co-constitutivos de la socialidad contemporánea.

Y así, aunque pueda y deba reconocerse la importancia fundamental que los medios tienen como agentes socializadores y lugar de construcción y legitimación de representaciones sociales, vincular su estudio a la territorialidad, la identidad y la acción colectiva, en movimientos sociales específicos, esclarece los modos y maneras en que los diversos actores sociales se relacionan con estos medios, confirmando a veces los temores, a veces la esperanza por la presencia de un cuestionamiento a las definiciones monopolizadoras de la realidad.

Se parte del reconocimiento de que en la sociedad hay una lucha por la hegemonía, que pasa por la disputa entre campos (en el sentido de Bourdieu) "dueños" y administradores de un capital social objetivado

en discursos, instituciones y prácticas que tienen como finalidad el impulso y la legitimación de ciertas concepciones del mundo.

Los actores están inmersos en una red de relaciones sujeta a mecanismos que regulen y garanticen su funcionamiento. A diferencia de las películas de ciencia ficción pensamos que no existe un solo "tablero maestro" cuya destrucción o conquista garantizaría la transformación del mundo, sino múltiples "tableros" que controlan parcelas de la realidad a través de mecanismos específicos y que es sólo mediante estos tableros, en el sentido de condiciones, como los grupos y sus visiones del mundo pueden acceder al terreno de la lucha por la hegemonía(21)

La pregunta obligada que se deriva de un acercamiento que contemple estos niveles pasa por el cuestionamiento acerca de las maneras en que los movimientos, es decir, los actores colectivos, perciben y estructuran la realidad y por los modos en que se relacionan hacia dentro del mismo movimiento y hacia fuera, tanto con sus pares como con los poderes.

LA COMUNICACION Y LA CIUDAD

La ciudad es espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida.

Así la comprensión de las formas específicas en que los actores en situación perciben, significan, valoran y actúan en relación a una visión del mundo y cómo ésta se traduce en una particular manera de vivir la ciudad nos lleva a concebir a esta última como un espacio en construcción constante. ¿Cómo mirar esta diversidad? ¿Cómo analizar la relación entre espacio y experiencia? ¿Cómo trabajar la relación entre la ciudad y la comunicación, sin reducir la primera a imperativo territorial y la segunda a sofisticadas tecnologías y transmisiones entre maquinitas?

Es indudable que hoy día la vida se caracteriza por la abundante oferta de productos culturales, información, propuestas de vida, que se suceden sin tregua, proporcionando un amplio repertorio que "nutre" tanto las representaciones como el imaginario colectivo. En tal sentido el actor urbano no puede ser pensado al margen de esta diversidad de ofertas.

Sin embargo esta evidencia exige un tratamiento cuidadoso ya que la existencia de un mercado en expansión y crecientemente especializado no implica, en primer lugar, que esta oferta alcance de manera homogénea y simultánea a todos los habitantes de una ciudad cualquiera.

El conjunto de mediaciones existentes entre el ámbito de la producción y los ciudadanos, que va desde el desarrollo tecnológico, los recursos económicos, las estrategias de expansión, los soportes técnicos, estéticos y simbólicos seleccionados, hasta lo que tiene que ver con las especificidades socioculturales de los actores y la situación en la que se produce la relación entre producción y reconocimiento, configuran un campo de preguntas que exigen acercamientos interdisciplinarios, cuya dificultad estriba en mantener la tensión entre los aspectos macroestructurales y los microuniversos simbólicos que constituyen el mundo de la vida en los actores sociales.

Entonces no bastará con elaborar inventarios -por más sofisticados que estos sean- que den cuenta de la estructura de la oferta individual y comunicativa, de los equipamientos de la ciudad, de la cuantificación del desarrollo tecnológico y en el mismo sentido, tampoco resulta pertinente un acercamiento que sólo focalice el "consumo" selectivo que, desde una posición específica, realizan los actores sociales. Ni determinismos ni voluntarismos permiten trabajar las relaciones -complejas- entre vida urbana y comunicación.

Mirar la ciudad desde la comunicación implica en primer término trabajar la relación entre cultura objetivada y cultura incorporada, es decir, la observación de la presencia de agencias, instituciones, discursos y prácticas objetivas en las representaciones de los actores urbanos. La relación que guardan estos dos niveles de existencia de la cultura (lo objetivo y lo subjetivo) (22) puede ser aprehendida en las prácticas sociales, a partir de tres ejes que cobran creciente importancia en el ámbito de las ciencias sociales: lo público-privado, lo institucional-lo emergente, lo legítimo-ilegítimo.

a) *Lo público-privado*

Hoy día diferentes tematizaciones sobre la vida en la ciudad enfatizan el detrimento de la vida pública y el repliegue hacia lo privado. Esta tendencia es explicada de un lado por la creciente oferta cultural a "domicilio" y de otro lado, por el incremento de la violencia en las calles (23).

El acceso a la cultura-mundo por vía de la tecnología de punta, las industrias culturales, los medios de comunicación han alterado las fronteras entre lo que pertenece al orden de lo público y lo que compete al orden de lo privado, afectando las formas de trabajo, de ocio, de recreación, imponiendo nueva valoraciones sobre la vida.

Sin embargo, esta formulación exige también un tratamiento cuidadoso, ya que paradójicamente, si bien es cierto que se incrementa el consumo domiciliario y privado en detrimento de los consumos masivos y públicos, nunca como hoy los ciudadanos han tenido semejante acceso a información de carácter público que permite empatar preocupaciones. Es decir, que el contacto con el mundo se realice desde el interior no significa una disminución de acceso a realidades distantes y diferentes de la propia que forman e informan opinión, representaciones, sueños, deseos, etc.

Es un hecho que este acceso es diferenciado y está controlado por alianzas entre poderes que escapan al entendimiento cotidiano, pese a ello, la cantidad de información a la que el habitante de una ciudad media tiene acceso supera las más fantásticas previsiones de los promotores del pensamiento de la plaza pública. En tal sentido la categoría público-privado se complejiza, ya que no nos enfrentamos a un mero cambio de "lugar" sino a una lógica armada por un conjunto de estrategias complejas en la que más que una oposición entre el afuera y el adentro hay una imbricación de elementos donde lo público-afuera se transforma en lo público-adentro. Vale citar como ejemplo las manifestaciones políticas que no logran irrumpir en este "nuevo" adentro si no son elevadas a la categoría de "acontecimientos" por los medios de comunicación, fuera de los cuales el movimiento se agota en la experiencia próxima. En ese mismo sentido, qué hay más privado que las preferencias y hábitos sexuales, que hoy los mismos protagonistas "publicitan", es decir, lo convierten en un asunto privado a través de los programas televisivos de debate.

La prudencia señala entonces que una vez más debemos -sin renunciar a la conceptualización y al rigor- dirigir la mirada hacia las formas en que los actores sociales construyen y se apropian de estas nociones, ya que más que categorías a priori interesan las formas de socialidad que se generan a partir de las relaciones entre lo público y lo privado, para las formas de vivir y experimentar el mundo.

b) *Lo institucional-emergente*

Sobre la relación entre lo institucional y lo emergente, como una de las tensiones características de la vida urbana contemporánea, podemos comenzar diciendo que Maffesoli afirma que asistimos a la muerte del universo político y a la entrada en el orden de la socialidad(24), otros muchos autores han nombrado esto de diferente forma, por ejemplo Claus Offe ha dicho que la desconfianza hacia los partidos políticos y otras formas de participación institucionalizada tienden a promover el crecimiento de movimientos sociales autónomos, interesados en abordar diversos problemas y asuntos ... marginados o excluidos de los medios informativos por procedimientos partidistas y estatales de construir consenso(25), Habermas por su parte apunta que los nuevos conflictos sociales se desencadenan no en torno a problemas de distribución sino en torno a cuestiones relativas a la gramática de las formas de vida(26).

Lo que estas diferentes formulaciones nombran tiene que ver con la emergencia de formas de agregación social no partidarias y no institucionalizadas. El desgaste de los mecanismos tradicionales de participación, la transición del papel del Estado, el desdibujamiento de las utopías y certezas que sostenían los movimientos de protesta de los sesentas y setentas, da paso a una reorganización de la energía social, que va a modular de maneras diferentes lo político con acentuación de los valores cotidianos.

El sindicato, el partido, la asociación, aumentan como formas corporativas de control pero disminuyen como espacios de referencia y de adscripción, se asiste a la multiplicación de pequeños grupos que desbordan las categorías científicas en la medida en que no se inscriben en una racionalidad orientada y finalizada(27).

Pese a carecer de proyectos políticos explícitos -al gusto de los investigadores más conservadores- estas grupalidades erosionan desde los márgenes al sistema, alteran las formas de ejercicio del poder, reinventan los códigos de la comunicación y, a veces, se acercan peligrosamente a las zonas duras del discurso social dominante. Tal es el caso de las culturas juveniles urbanas orientadas más por un sentido de la estética que de la ética que han encontrado formas novedosas (rock, graffiti, vestuario, lenguaje) de expresarse y protestar -a su manera- contra problemas muy específicos como la contaminación, la falta de democracia, los mecanismos de control social, etc.

Frente a las identidades binarias (o se es esto o lo otro) y paralelas a las estructuras corporativas, en las ciudades emergen grupalidades efímeras, de composición cambiante, de inscripción local y de estructura cotidiana que se interrelacionan de manera horizontal, sin la mediación del Estado, con otras comunidades efímeras y cambiantes.

Por dónde pasa hoy la construcción de representaciones sociales para la acción, en qué medida esta tendencia a la "tribalización" señala la necesidad de un cambio en los espacios tradicionales de investigación de la comunicación o modifica las preguntas. Por citar sólo un ejemplo, la "cholíización" de las maquiladoras del norte del país indica que la tendencia a reclutar mano de obra femenina deja su paso a una fuerza de trabajo más cambiante aún que la anterior, cuya vida ciertamente transcurre en espacios muy diferentes a la maquiladora y cuyo lema es "chingue a su madre la vida, un ratito"(28).

La comunicación además de tener cosas que decir juega sin duda un papel central en las maneras en que estos grupos construyen y mantienen su identidad.

c) *Lo legítimo-ilegítimo o la lucha por la moral pública*

El último eje al que hemos hecho referencia tiene que ver con las dimensiones y las fronteras entre lo legítimo y lo ilegítimo, estrechamente vinculado con los dos ejes anteriores.

De un lado, junto al fortalecimiento del liberalismo, abundan evidencias para documentar el endurecimiento del discurso racista, excluyente y monopolizador de la realidad, es decir la "emergencia" también toca a los grupos conservadores que se erigen en portadores y portavoces de un proyecto nacional y de una moral pública únicos e indiscutibles; de otro lado, la pluralidad y la diversidad de "ofertas" ciudadanas -vinculada al mercado- vuelven imposible el control de la información que circula, alterando los ejes de valoración sobre ciertos aspectos de la realidad.

La ciudad es el escenario de enfrentamientos entre estas dos tendencias. Para ilustrarlas voy a servirme de la polémica visita de Madonna a México. Madonna es un típico producto de la industria cultural que ha logrado imponerse gracias a un estilo propio (que no trataré de definir aquí), baste decir que su "propuesta" se distingue por la agresividad y la masculinización de su feminidad. Su publicitado concierto en México a finales de 1993 ocasionó la reacción airada de diferentes grupos de corte católico conservador que se dieron a la tarea de lanzar una "contraofensiva" para exorcizar los ataques contra la religiosidad (católica) y la moral (única) del pueblo mexicano. Esta "estrategia" contempló desde ruedas de prensa, cartas al Presidente y amenazas a organizadores. Televisa, que quedó fuera de la jugada en el millonario negocio de traer a la artista, dedicó dos programas de Nino Canún para abordar el asunto, un tanto sesgados en las posiciones en contra, pero más allá de las cuestiones de mercado para muchos espectadores fue impresionante la sobre reacción de los defensores de la moral pública y la pobreza de los argumentos utilizados, especialmente jóvenes que parecerían salidos de las filas de las juventudes nacional-socialistas del Tercer Reich. Mientras, la maquinaria mercantil sigue su curso, ajena a las discusiones que se suscitan en torno a las definiciones de lo legítimo o potenciando la polémica para incrementar las "ventas".

Lo que aquí interesa enfatizar es cómo un asunto de esta naturaleza devela los conflictos por la construcción legítima de los sentidos sociales de la vida y coloca en el centro del debate la complicada relación entre Estado-mercado-sociedad civil. El Estado se ve rebasado por un mercado en expansión que coloca diferentes "productos" en la sociedad que se ve interpelada, más allá de lo económico, por diferentes modelos y pautas de comportamiento, alterando las fronteras entre lo legítimopensable y lo ilegítimopensable.

La articulación de estos tres ejes permite trabajar a diferentes escalas las relaciones entre vida urbana y comunicación, donde la ciudad más que imperativo territorial se concibe como una gran red de comunicación que interpela a los actores de diversas maneras.

TRAYECTOS POSIBLES

Se ha tratado de plantear la posibilidad de un acercamiento comunicacional, productivo y potente a diferentes aspectos de la problemática que hoy representa la ciudad en tanto objeto de estudio. Ello sin duda exige la articulación fina y precisa de esquemas conceptuales y herramientas metodológicas que nos permitan llegar al "corazón de las prácticas" para comprender la ciudad, no sólo como escenario situacional de dichas prácticas sino como tejido denso que genera modos de vida específicos.

La pregunta por la ciudad no se agota en cuántos somos, qué producimos, de dónde venimos, quiénes gobiernan y quiénes se les oponen. Se trata de tocar fondo, de entender en sentido profundo la cultura, las formas de vivir un espacio específico, de construir identidades, de comunicarse, de exponerse y replegarse; en el mismo sentido la pregunta por la comunicación en la ciudad no se reduce a la infraestructura de los sistemas comunicativos, a la configuración de públicos en relación a esta infraestructura aunque unos y otros de estos elementos sean parte consustancial de todo estudio sobre la ciudad y puntos de partida para el análisis, mientras no conviertan a la ciudad en un sistema cerrado o se diluyan en una apertura infinita.

Los incesantes y complejos movimientos a escala planetaria en lo económico, lo tecnológico, lo político, lo social deben ser evaluados en cuanto a sus repercusiones en las culturas locales para mirar las formas en que los actores sociales están generando respuestas a estos reordenamientos y ajustes.

Esta evaluación, como lo señala Maffesoli, "apela a un conocimiento plural, en el que el análisis disyuntivo, las técnicas de separación y el apriorismo conceptual deben dejar paso a una fenomenología compleja que sepa integrar la participación, la descripción, las narraciones vitales y las distintas manifestaciones de los imaginarios colectivos"(29). No se trata de ninguna manera de renunciar al conocimiento sino de partir de los mundos de vida, del sentido común, de la religiosidad arraigada, de la mitología popular, de la heterogeneidad y las contradicciones, que no invalidan las categorías como clase, escolaridad, género, edad, etc. sino en todo caso relativizan la mirada.

En palabras de Thompson, puede decirse que una manera de abordar los estudios urbanos desde un enfoque sociocultural es la de acercarse a las formas simbólicas y los contextos en los que ellas operan. Señala el autor que los contextos sociales de las formas simbólicas no son sólo espacial y temporalmente específicos, sino que también están estructurados de varias maneras. Estos contextos son tanto constitutivos de la producción de formas simbólicas como también de las maneras en que estas formas son percibidas y entendidas.(30)

De acuerdo a este planteamiento la recepción de estas formas simbólicas no es un proceso pasivo de asimilación sino se concibe como un proceso creativo de participación y evaluación en el que el significado de las formas simbólicas es activamente constituido y reconstituido. Esto da forma a un proceso que Thompson denomina *reproducción simbólica de los contextos sociales*(31).

El reconocimiento del carácter simbólico de la vida social es particularmente relevante para la temática que nos ocupa en la medida en que es a partir de esta premisa básica -y no por ello elemental- que pueden entenderse de manera articulada los diferentes elementos que estructuran la vida en la ciudad y los lugares por donde está pasando la producción y reproducción de lo social en las sociedades actuales, permitiendo ubicar dimensionalmente (sin sobreestimarlos, pero tampoco minimizándolos), el indudable papel que los medios de comunicación y las industrias culturales juegan en el mundo entero.

Hablamos pues de un trayecto teórico-metodológico que busca entender las distintas formas de agregación social y las maneras en que los actores se sitúan en su entorno espacial en un proceso que los constituye al tiempo en que son constituidos, dinamizando la cultura. Esta dinámica de lo estructurado y lo estructurante(32) sirve como palanca metodológica que atiende no a una anterioridad sino precisamente al movimiento e interdependencia entre estructura y práctica, entre "norma y situación, entre marco y convicción"(33).

La estructuración de la vida social no es una línea recta, con un principio y un final preestablecidos, los quiebres del camino, los atajos, los senderos perdidos momentánea o definitivamente también forman parte de una direccionalidad y son así mismo movimiento.

Estudiar la ciudad desde la comunicación, las formas de vida, las apropiaciones territoriales de signos diversos, las representaciones y la significación, los "consumos" culturales, la presencia de los medios, la irrupción de la ciudadanía, no es tarea sencilla, se impone una reflexión sobre cómo han sido pensados estos objetos y cómo han sido construidos; trabajar con rigor y sistematicidad -tenazmente- atreverse a salir de los compartimientos estancos, de la univocidad de los marcos conceptuales.

Es necesario afinar la escucha, dejarse interpelar por las cambiantes realidades. Y para hacer remontar el proyecto de una socialidad, de un nosotros de cuño diferente, hace falta emoción y atrevimiento para sortear los vientos en contra y las inevitables caídas. Hay mucho trabajo por delante y, ya lo dijo Fuentes, un "campo cargado de futuro".

NOTAS.

1. Comunicación personal del 6 de diciembre de 1993. Comentarios a propósito de la propuesta para una mesa de trabajo sobre "ciudad y comunicación" en el marco del II Encuentro Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, a celebrarse en Guadalajara en junio de 1994.
2. A este respecto Bonfill señala que la incursión de los antropólogos en el estudio de la ciudad es cada vez más frecuente y añade que "su trabajo ha sido calificado más como antropología en las ciudades que como antropología de las ciudades, con lo cual se intenta señalar el hecho de que el objeto raramente es la ciudad como un sistema sociocultural, y mas bien se ocupan del estudio de pequeños sectores urbanos. Véase Guillermo Bonfill: Pensar nuestra cultura. Alianza editorial, México, 1991, p. 33 y ss.
3. Para un balance crítico de la investigación y del campo de la comunicación ver Raúl Fuentes: Un campo cargado de futuro. El Estudio de la comunicación en América Latina. CONEICC, México, 1992.
4. Para el primer caso ver Jesús Martín Barbero: De los medios a las mediaciones. GG, México, 1987 y, "La telenovela en Colombia. televisión, melodrama y vida cotidiana" en *Dia-logos* N° 17. FELAFACS, Lima, junio de 1987, pp. 46-59. A propósito de prácticas y escenarios ver del mismo autor Procesos de comunicación y matrices de cultura. FELAFACS/GG, México, 1987.
5. Ver Armando Silva: Graffiti, una ciudad imaginada. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1996. También Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.
6. Ver especialmente Néstor García Canclini: Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. CONACULTA/Alianza, México, 1991.
7. Ver para el segundo caso a Rosa Ma. Alfaro: De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra. Tarea/Calandria, Lima, 1988; para el primero, Rossana Reguillo: En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación. ITESO, Guadalajara, 1991.
8. Guillermo Orozco: recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio. PROICOM, Universidad Iberoamericana, México, 1991.
9. Armand y Michèle Mattelart: Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social. FUNDESCO, Madrid, 1987.
10. Jean-Marc Ferry: "Las transformaciones de la publicidad política". En Jean-Marc Ferry et al: El nuevo espacio público. Gedisa, Barcelona, 1992.
11. El conflicto en Chiapas puede utilizarse como un analizador de los efectos que trae aparejados, la reelaboración de los proyectos nacionales volcados hacia lo exterior, que prescinden de los elementos constitutivos de las diferentes, complejas y simultáneas realidades que hacen una nación.
12. Para una discusión amplia sobre esta temática ver la reciente traducción del libro de Herbert I. Schiller: Cultura, S.A. La apropiación corporativa de la expresión pública. Universidad de Guadalajara, 1993. Muy sugerentes son los trabajos de Germán Rey, por ejemplo: "Los instrumentos de la levedad" en Intermedios N° 6, RTC, México, abril 1993. Un interesante artículo que revisa la situación de México es el de Raúl Trejo Delarbre: "La expresión pública" en Intermedios N° 3, RTC, México, agosto 1992.
13. Abraham Moles: Théorie structurale de la communication et sociétés. Paris, Masson, 1986.
14. Ver Michel Maffesoli: El tiempo de las tribus. Icaria, Barcelona, 1990.
15. R. Reguillo: "Las rutas de la utopía. Sociedad civil y comunicación" en *Renglones* N° 26, ITESO, agosto-noviembre 1993.
16. "Los dispositivos de la memoria y de la identidad no están ya dados en alguna parte de la realidad. En tanto que se inscriben en la dinámica sociocultural están inmersos en el conflicto, en la contradicción, en el debatirse entre la sumisión y la resistencia, entre la asunción acrítica y pasiva de una realidad impuesta y la impugnación explícita o chapucera de esta realidad". Rossana Reguillo, En la calle otra vez, op. cit. p. 45.
17. J. González y R. Reguillo: "México, volver al futuro. Comunicación y culturas a la vuelta del milenio". En Guillermo Orozco (coord.) La investigación de la comunicación en México, Tendencias y perspectivas para los noventas. *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales* N° 3, PROICOM, Universidad Iberoamericana, México, 1992.
18. J. Galindo: Movimiento social y cultura política. Universidad de Colima, 1987.
19. M. Maffesoli: El tiempo de las tribus. op.cit.
20. Luis Wirth, pionero de los estudios sobre cultura urbana señalaba que ésta podía igualarse a las características de la ciudad: densidad, tamaño y heterogeneidad (cfr. El urbanismo como modo de vida. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962). En una revisión crítica de este trabajo, Herbert Gans dice que Wirth asume "desde la esterilidad tautológica que es la urbanización la que conduce a nuevas formas culturales" (cfr. Urbanism and suburbanism as ways of life: A reevaluation of definitions, en Human Behavior and Social Processes. Arnold M. Rose (ed.) Routledge Paperback, Londres, 1971.)
21. Rossana Reguillo "Notas críticas sobre los movimientos sociales. Una perspectiva gramsciana", en *Iztapalapa* N° 30. UAM-I, julio-diciembre, 1993, p. 21.
22. P. Bourdieu: "Estructuras, habitus y prácticas", en Gilberto Giménez (comp.) La teoría y el análisis de la cultura. SEP/ U de G/COMECESO, Guadalajara, 1987. Ver también Jorge González: "Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las

definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas* N° 3, Universidad de Colima, Colima, mayo de 1987.

23. Ver Jesús Martín Barbero: "Comunicación y ciudad: entre medios y miedos", publicado en el Magazin Dominical N° 388 del diario *El Espectador*, Bogotá, septiembre de 1990. Ver el reciente libro coordinado por Néstor García Canclini. El consumo cultural en México. Col Pensar la cultura. CONACULTA, México, 1993, especialmente los trabajos de Patricia Saba: *Espacio urbano, sectores sociales y consumo cultural en Coyoacán* y el ensayo del propio García Canclini: *El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica*. Para una discusión de corte metodológico sobre la cultura pública y la cultura privada ver Jesús Galindo: "La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento". *Cuadernos Huella* N° 19, ITESO, Guadalajara, 1990.
24. M. Maffesoli: El tiempo de las tribus. op.cit., p. 95.
25. Claus Offe: Contradicciones en el Estado de bienestar. Col. Los Noventa. CONACULTA/Alianza Editorial, México, 1990. p. 38.
26. J. Habermas: Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos. Cátedra, Madrid, 1989, p. 556.
27. M. Maffesoli: El tiempo de las tribus. op.cit., p. 58.
28. Sergio Sánchez: La CTM en las maquiladoras de la ciudad de Chihuahua (1983-1990) la cultura sindical hegemónica en México. Avances de investigación, mimeo, Doctorado en Ciencias Sociales. U. de G./CIESAS, Guadalajara, 1993.
29. M. Maffesoli: El tiempo de las tribus, op.cit., p. 264.
30. Ver John B. Thompson, Ideology and modern culture. Stanford University Press, Stanford, California, 1990. pp. 146 y ss.
31. Ibid. p. 153.
32. P. Bourdieu: Estructuras, habitus y prácticas, op. cit.
33. Isaac Joseph: El transeunte y el espacio urbano. Gedisa, Buenos Aires, 1988.